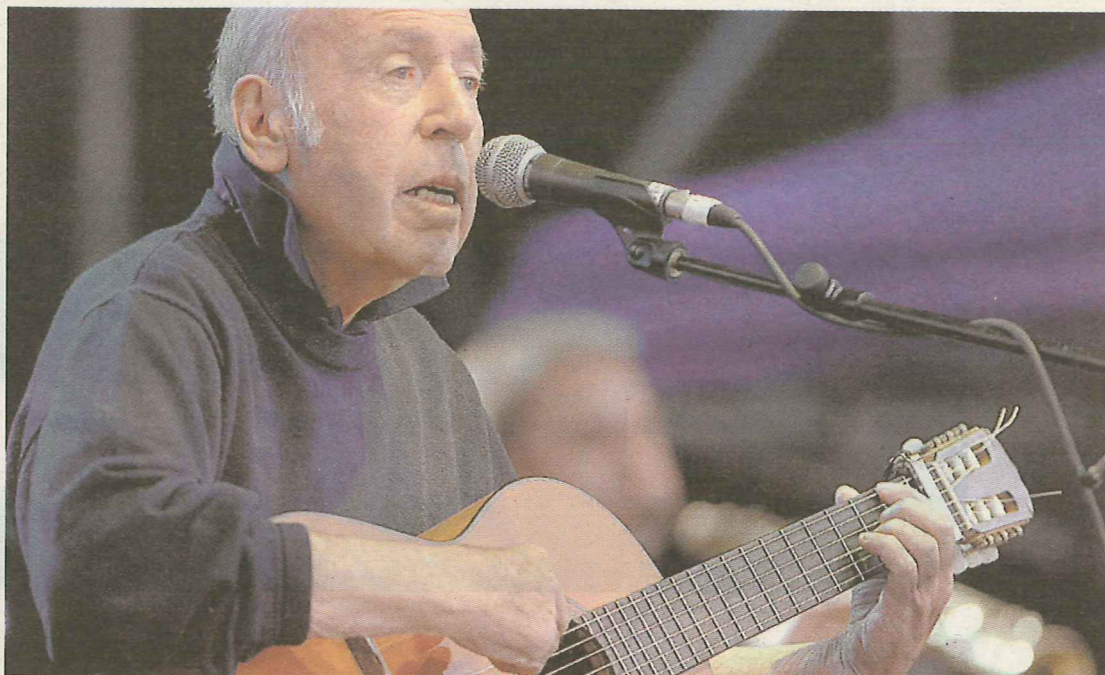


OBITUARIOS

Patriarca del folk euskera

MIKEL LABOA (1934-2008)

Cantautor y modernizador de la música vasca



JAVIER ECHEZARRETA / EFE / ARCHIVO

Murió Mikel Laboa, patriarca de la música en el País Vasco, revitalizador de la lírica en euskera y máximo exponente –junto a Benito Lertxundi– de la llamada nueva canción vasca. *Baga, biga, higa*, reza uno de sus títulos experimentales, convertido en himno para sucesivas generaciones. *Gure Hitzak* o *Haika mutil* son otras de sus más aclamadas canciones, al igual que *Txoria Txori*, basada en el poema de Joxean Artze (un canto a la libertad) y sonadamente interpretada por Joan Baez en su original en euskera.

“Para que una lengua no se pierda hay que repetirla”, aseguraba en una entrevista para *La Vanguardia* en 1999. La leyenda de la música vasca falleció en la madrugada del lunes a los 74 años, en el Hospital Donostia de San Sebastián.

Había nacido en la parte vieja de esta ciudad y emigrado a un caserío de Lekeito al verse su padre obligado a huir a Francia en plena Guerra Civil. Aún en el colegio marianista ya formó un grupo de música llama-

do Jangoluke y durante años compaginó su pasión por la música con la carrera de médico. Su afán por recuperar la tradición oral de su lengua y modernizar las viejas canciones populares le llevó a fundar, en los años 60, Ez Dok Amairu –los Setze Jutges de la Nova Cançó catalana–, con el que desarro-

Desde hace tres lustros, amplió su discurso musical incorporando jazz, tango o fado

llar un estilo más moderno. En 1969 grabó canciones basándose en poemas de Bertolt Brecht, experiencia que la censura le impediría repetir en 1974.

Pero es en los años 80, y junto al pianista y arreglista Iñaki Salvador, que Laboa deja de ser conocido sólo en ambientes estrictamente folk. Ambos unen la tradición vasca a golpe de *txalaparta* con el jazz, dando

voz a poetas como Xabier Lete, Joseba Sarrionaindia y, sobre todo, Bernardo Atxaga.

El Laboa de los últimos tiempos es amigo del riesgo y se desliza sobre acordes del fado y el tango. Su último escenario lo pisó en San Sebastián, en julio del 2006 (en la foto), cuando actuó de telonero de Bob Dylan en el Concierto por la Paz. Barcelona le esperaba en marzo del 2007, en la sala Luz de Gas, pero según recuerda Pere Camps, director del festival BarnaSants de cantautores, dos semanas antes canceló adjuntando un certificado médico. Atrás quedaban sus mano a mano con Raimon en el Palau Sant Jordi y el Festival del Mileni.

Referente cultural de la sociedad vasca, apenas se le vio en público en los últimos tiempos debido a su delicado estado de salud. Cantantes, artistas, escritores y demás séquito institucional le despidieron en el tanatorio Rekalde de San Sebastián. Con su banda sonora de *La pelota vasca*, de Julio Medem, había traspasado fronteras.

MARICEL CHAVARRÍA